

Creando una nueva humanidad: Reflexión sobre la tarea educativa de la Iglesia basada en Efesios 4:17-32

Pablo A. Jiménez

PRESENTACION

La reflexión sobre la tarea educativa de la iglesia nos llega por el **Rev. Pablo A. Jiménez**, ministro ordenado de la Iglesia Discípulos de Cristo en Puerto Rico, y director del Instituto Bíblico Discípulos de Cristo, en Puerto Rico.

El segundo artículo es del **Dr. Roberto L. Gómez**, superintendente de distrito de la Iglesia Metodista Unida en la Conferencia de Río Grande, quien es parte del equipo de Instructores Hispanos en el Programa México-Americano en la Escuela de Teología Perkins. Su campo es la consejería pastoral.

La bibliografía sobre teología Católica Romana en los EE.UU. fue compilada por el **Dr. Arturo Bañuelas** actual presidente de la Asociación de Teólogos Católicos Hispanos en los EE.UU. (ACHTUS), director del Instituto Tepeyac, y Profesor Adjunto de Estudios Hispanos en la Escuela Jesuíta de Teología en Berkeley.

Con este número, como ya habrán podido notar nuestros lectores, la revista *Apuntes* comienza una nueva etapa en sus esfuerzos literarios al extender nuestro espacio de publicación. Esta expansión refleja la creciente cantidad de materiales que nos son enviados, y el apoyo entusiasta de nuestros lectores. Esperamos que, al mismo tiempo que ampliamos nuestro espacio, podamos también ampliar nuestros servicios a nuestros lectores y a la comunidad hispana en general.

Apuntes (ISSN # 0279-9790) is published quarterly by the Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern Methodist University, Dallas, TX 75275. Second class postage paid at Dallas, TX 75260 and additional mailing offices. Subscription is \$5.00 per year.

POSTMASTER, send address changes to: *Apuntes*, Mexican American Program, Perkins School of Theology, Southern University, Dallas, TX 75275.

Manuscripts are to be sent to our editorial offices: *Apuntes*, Justo L. González, Editor, 336 Columbia Dr., Decatur, GA 30030.

Mailing and printing of *Apuntes* are provided by the United Methodist Publishing House.

Sin lugar a dudas, la Educación Cristiana es el área de trabajo más importante de la Iglesia. Cuando lo vemos detenidamente, encontramos que *la Educación Cristiana es el medio a través del cual se canaliza el desarrollo de la misión de la Iglesia*. Si bien la evangelización es el primer paso --la puerta a través de la cual entramos a la vida en la fe de Jesucristo-- es a través de la Educación Cristiana que recibimos la enseñanza que nos permite crecer y desarrollarnos en la fe. En este sentido, el estudio de las Escrituras y la reflexión teológica son la base de todo el trabajo de la Iglesia. Todas las demás áreas de trabajo --misiones, evangelización, administración, mayordomía, consejo y orientación, etc.-- necesitan de la Educación Cristiana para funcionar eficazmente.

Un área importante de la tarea educativa de la Iglesia de Jesucristo es la Educación Teológica. Es por medio de la Educación Teológica que los líderes laicos y los agentes pastorales de nuestras comunidades de fe hispanoamericanas son capacitados para trabajar efectivamente en el ministerio cristiano. Por medio de la Educación Teológica el liderazgo de nuestras Iglesias desarrolla tanto las destrezas técnicas como los valores necesarios para pastorear nuestra sociedad.

Dado el lugar central que ocupan las Escrituras, tanto en la fe cristiana como en la iglesia cristiana en la América hispana, nos hemos dado a la tarea de buscar imágenes bíblicas que nos permitan hacer reflexiones teológico-pastorales sobre el propósito de la Educación Cristiana y sus implicaciones para la Educación Teológica. En este escrito ofrecemos un breve comentario de Efesios 4:17-32. En primer lugar, presentaremos un breve **Resumen** del mensaje del texto. Segundo, presentaremos el mensaje del **Texto en su contexto**. Finalmente, exploraremos las implicaciones educativas del **Texto en nuestro contexto**, esperando que estos apuntes puedan ser útiles para continuar el diálogo sobre el ministerio educativo de la Iglesia en la América Latina y en la comunidad hispana en los Estados Unidos.

Resumen

En Ef. 4:17-32 encontramos una exhortación encabezada por el verbo "andar" (*peripateo*). El pasaje habla sobre la conducta del creyente. De este modo, *podemos afirmar que el tema central de este pasaje bíblico es la ética de la nueva vida en Cristo*.

El texto puede dividirse en dos secciones principales. La primera (vv. 17-24) presenta un contraste entre el "hombre" viejo y el nuevo. La segunda (vv. 25-32) contiene una serie de exhortaciones expresadas en forma de mandamientos.¹ Estas exhortaciones están directamente relacionadas con las de Ef. 5:1-18, donde continúa el argumento.

1. Para ser exactos, las exhortaciones se encuentran en el modo imperativo y están escritas en forma apodéctica.

El texto en su contexto

En Ef. 4:17-24 se exhorta a la audiencia a no "andar como los gentiles". Aquí la palabra "andar" (*peripateo*) se usa en forma poética. En este texto, "andar" es sinónimo de "comportarse" o de "vivir". De hecho, algunas traducciones bíblicas (como la *Dios habla Hoy* y la *Biblia de Jerusalén*) prefieren usar la palabra "vivir" o la frase "manera de vivir" en este texto.

De primera intención, la frase "no andar como los gentiles" contradice la idea de que la epístola está dirigida a una iglesia no-judía, como lo era la comunidad cristiana en Efeso. Sin embargo, esta contradicción es sólo aparente dado que en el v. 17 la palabra "gentiles" se refiere a los no creyentes. Estos se describen como gente separada de Dios, que no pueden discernir la realidad divina (v. 18). Estos no creyentes estaban involucrados en varios pecados, especialmente en actos de inmoralidad sexual y codicia (v. 19).

Por su parte, los creyentes en Jesucristo han aprendido una nueva realidad. Ellos han "aprendido a Cristo" (v. 20). A través de la predicación y la enseñanza del Evangelio los creyentes han aprendido "la verdad que está en Jesús" (v. 21). Esta "verdad del Evangelio" abarca principalmente los puntos expuestos anteriormente en la epístola: Que Dios ha revelado el "misterio" que estaba guardado para el final de los tiempos a través de la obra redentora de Cristo (1:9 y 3:3-5). Este misterio no es otra cosa más que la inclusión de las personas no-judías en el plan de salvación (3:6).

...que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio.

Así la epístola afirma que, en virtud de su muerte en la cruz, Cristo Jesús ha reunificado la humanidad anteriormente dividida creando así una nueva realidad: El cuerpo de Cristo (2:14-16). Por lo tanto, Efesios afirma que la iglesia es el cuerpo de Cristo (5:23); el lugar donde, al desaparecer las antiguas diferencias sociales, surge la nueva humanidad (4:22-24).

El tema de la nueva humanidad es precisamente el punto clave de esta porción bíblica. En los vv. 22-24, el texto contrasta al "hombre" viejo y al nuevo. Si colocamos la palabra "hombre" entre comillas se debe a que, en este verso, ésta traduce la palabra griega *anthropos*. En griego, *anthropos* es una palabra inclusiva que abarca tanto el género masculino como el femenino y que debe traducirse por "ser humano o humanidad". En griego, la palabra para "hombre" o "varón" es *aner*.

En Ef. 4:22-24 el texto llama de nuevo a la audiencia a abandonar la antigua manera de vivir (v. 22), manera que es comparada con un ser viejo que debe ser transformado en uno nuevo. Como afirma el v. 23, la transformación del ser antiguo en uno nuevo sólo es posible por medio de la "renovación de la mente". El concepto de la renovación del entendimiento se encuentra en otras epístolas paulinas, especialmente en Ro. 12:1-2 y I Co. 2:16. La renovación de la mente implica la adopción de nuevos valores: los valores del Reino de Dios. Estos nuevos valores nos hacen reevaluar nuestro comportamiento. La transformación de la persona ocurre cuando cambiamos nuestro comportamiento para adecuarlo a los nuevos valores que adquirimos. *En resumen, la nueva humanidad surge cuando los*

creyentes toman la práctica histórica de Jesús como modelo para la vida; cuando comienzan a vivir como Cristo vivió (5:1-2).

La transformación de la persona también implica una nueva forma de entender la realidad. Ahora la vida tiene propósito, ya que el creyente vive para "alabanza de la gloria de Dios" (1:6, 9 y 14). Ahora tenemos un modelo para la vida: Jesús, el Mesías. La nueva manera de vivir se compara a un "nuevo hombre" (v. 24). Esta vida debe reflejar el carácter de Dios; debe reflejar verdad, santidad y justicia (v. 24). Por lo tanto, en la vida cristiana el creyente debe imitar a Dios (5:1-2).

La primera sección de este pasaje bíblico (vv. 17-24) provee la base teológica para la exhortación ética que se extiende desde 4:25 hasta 5:18. Este "andar" del creyente debe corresponder a un modelo y a una realidad concreta. El modelo para la nueva vida es Dios mismo (4:24 y 5:1). La santidad, la fe, la justicia, el amor, en fin, el carácter de Dios es la norma o paradigma para la conducta del creyente. Así, la persona imitada determina la naturaleza de la imitación.² En este caso, para imitar a Dios es necesario vivir para "alabanza de su gloria". La realidad a la que el "nuevo hombre" debe corresponder es la realidad del cuerpo de Cristo. El creyente ya no vive solo, separado de Dios y de los demás. Ahora pertenece a una comunidad, pues está unido a los demás creyentes en un cuerpo que crece de día en día. Esto nos lleva a afirmar que el creyente está unido también a toda la humanidad, tanto a los creyentes como a los no creyentes. Esto se debe a que el cuerpo de Cristo continuará creciendo hasta que "todas las cosas" sean sometidas a la autoridad del Hijo (1:10). Así el texto afirma la solidaridad humana, ya que toda la humanidad comparte el mismo destino pues en un momento u otro se enfrentará a la autoridad de Jesús el Cristo (compare con Fil. 2:10).

La segunda sección (vv. 25-32) presenta una serie de exhortaciones en forma de mandamientos. Los vv. 25 al 30 siguen una forma o patrón³ definido de tres puntos: En primer lugar, se presenta una prohibición; segundo, esta prohibición es seguida por un mandamiento; y, tercero, el texto ofrece una motivación a cumplir el mandamiento. Los últimos versos (vv. 31-32) presentan un pequeño catálogo o listado de vicios y virtudes. Los vv. 25 al 32 nos ofrecen un total de cinco exhortaciones:

1. **Primera exhortación** (v. 25): Nos llama a hablar con la verdad al prójimo, echando a un lado la mentira. La motivación para este mandamiento es que somos miembros los unos de los otros (v. 25). Así, el motivo para hablar la verdad es la nueva solidaridad de la raza humana alcanzada por medio del sacrificio de Cristo.
2. **Segunda exhortación** (vv. 26-27): Aquí se nos manda dejar a un lado la ira. La motivación es que las fuerzas de la muerte aprovechan la ira para conducir a los creyentes al pecado.⁴

2. Marcus Barth, *Ephesians, Volume 1*. (Garden City, New York: Doubleday and Co., Inc., 1981), p. 592.

3. *Ibid.*, p. 545.

4. *Ibid.*, p. 515.

3. **Tercera exhortación** (v. 28): Esta llama al trabajo duro y responsable. De nuevo, la motivación es muy interesante. El creyente debe trabajar duro para ayudar al necesitado (v. 28) porque todos somos miembros de un solo cuerpo.
4. **Cuarta exhortación** (v. 29): La preocupación por el prójimo motiva también la cuarta exhortación. Los creyentes debemos evitar las palabras deshonestas y, en general, tratar de edificar a las personas que nos oyen (v. 29).
5. **Quinta exhortación** (v. 30): Finalmente, el texto indica que no debemos entristecer al Espíritu Santo (v. 30). La motivación es que el Espíritu es el sello o garantía de la nueva realidad, el cuerpo de Cristo (1:13-14). Por lo tanto, cuando entristecemos al Espíritu afectamos toda la iglesia.

El mismo criterio de solidaridad y cuidado mutuo domina los últimos versos. En esta sección un pequeño catálogo de vicios y virtudes nos recuerda que el creyente debe evitar toda clase de males (v. 31) y debe compartir las bondades de la gracia que ha recibido en Jesús (v. 32).

En resumen, Ef. 4:17-32 habla sobre la ética de la nueva vida. Una ética que debe corresponder al carácter de Dios -- quien es el modelo para la acción y la conducta correcta -- y a la realidad del "cuerpo", la nueva realidad creada por la obra redentora de Cristo.

El texto en nuestro contexto

Para comprender la pertinencia de este pasaje bíblico para nosotros hoy, es necesario definir lo que entendemos por "Educación Cristiana". La Educación Cristiana es el proceso mediante el cual la iglesia busca que su feligresía adquiera y desarrolle conocimientos, actitudes, valores, modos de comportamiento, creencias y prácticas que reflejen la fe en Jesucristo. Como dice el Prof. Daniel S. Schipani:

La Educación Cristiana consiste en los esfuerzos deliberados, sistemáticos y sostenidos, mediante los cuales la comunidad de fe se propone facilitar el desarrollo de estilos de vida cristianos por parte de personas y grupos.⁵

Si aceptamos la definición de Schipani la pertinencia de Ef. 4:17-32 se hace evidente. La meta de la enseñanza religiosa en la iglesia local es que la feligresía desarrolle un estilo de vida que refleje valores cristianos. Al hablar de "estilos de vida cristianos" nos referimos al discipulado. El discipulado cristiano es la imitación y el seguimiento en nuestra vida del ejemplo y las enseñanzas de Jesús de Nazaret (Ef. 5:1-2). Jesús, el Cristo, es nuestro maestro por excelencia (Mt. 23:8-10). La vida cristiana consiste en seguir el ejemplo práctico que nos mostró Jesús en su ministerio, tanto a través de sus palabras como de sus acciones. *En*

resumen, la Educación Cristiana tiene, como meta que los creyentes vivan como Cristo vivió. En este sentido, podemos afirmar que la meta de la Educación Cristiana es que la Iglesia se "despoje del hombre viejo" (v. 22), "renueve su mente" (v. 23) y se "vista del hombre nuevo" (v. 24). La meta de la Educación Cristiana es crear una nueva humanidad solidaria, en el nombre de Jesucristo.

Si recordamos que la transformación del ser humano sólo es posible cuando se adquieren nuevos valores -- es decir, cuando se "renueva el entendimiento" -- debemos concluir que la Educación Cristiana tiene un lugar central en la misión de la iglesia de Jesucristo. Es a través de la Educación Cristiana que los creyentes se enfrentan con los valores del Reino de Dios. Este encuentro entre los valores del Reino y los valores aceptados por la sociedad es parte de un proceso educativo que nunca termina. Es un proceso de evaluación constante.

En nuestro contexto, esa lucha entre los valores del Reino y los valores aceptados por la sociedad alcanza una importancia particular. Nuestro pueblo hispanoamericano sufre un bombardeo ideológico constante que le insta a cambiar los valores inherentes a nuestra cultura por valores y prácticas extranjeras. Los medios masivos de comunicación presentan estilos de vida prácticamente inalcanzables. Nuestros jóvenes crecen soñando con ser como el personaje de la televisión que al terminar el programa ha alcanzado fama y fortuna. Estos sueños imposibles llevan a muchas personas a optar por la economía paralela que ofrece el crimen para alcanzar el avance social que le niega la economía legal. Lo que es más, aún pastores y ministros caen presa de estos sueños de riqueza fácil. Esto les lleva a degradar tanto el evangelio como sus ministerios. Terminan predicando el falso evangelio del éxito, explotando sus congregaciones para poder alcanzar el nivel económico soñado. *Por lo tanto, La Educación Teológica busca propiciar ese encuentro crítico con los valores del Reino; un encuentro que nos lleve a cambiar nuestra manera de vivir; un encuentro que nos lleve a vivir como Cristo vivió.*

Por lo tanto, la vida cristiana se caracteriza por la práctica de la fe. El creyente se caracteriza por su "andar". De aquí que la ética cristiana tiene un lugar central tanto en la teología como en la reflexión pastoral de la Iglesia cristiana. *Esto implica que el currículo de nuestras instituciones educativas deben tener una clara orientación práctica. Buscamos desarrollar creyentes que vivan en forma práctica las implicaciones de su fe; que en el diario vivir reflejen a Cristo.*

Efesios también nos recuerda nuestra solidaridad con el mundo. Nos recuerda que compartimos el mismo futuro. El pueblo hispanoamericano comparte una misma historia y una misma esperanza. Compartimos la misma historia de opresión y sufrimiento; compartimos la misma esperanza de justicia y liberación. Desde Managua hasta Puerto Príncipe; desde Medellín hasta el Bronx, nuestro pueblo padece en distintos grados la violencia, el hambre y la explotación. Desde San José hasta Brownsville; desde Quito hasta San Juan, nuestra gente anhela bienestar integral (*shalom*) y justicia. Así, nuestras iglesias deben romper el aislamiento aprendido a través de los modelos misioneros antiguos; modelos que nos llevaban a separarnos de los demás invocando una teología donde la iglesia era vista como un espacio sagrado en medio de un mundo dominado por las fuerzas del mal. Efesios nos recuerda que en la fe cristiana toda la creación se ha convertido en un espacio sagrado en virtud del sacrificio de Cristo. En lo adelante el cuerpo de Cristo continuará creciendo hasta que "todas las cosas" sean

5. Daniel S. Schipani, *El Reino de Dios y el ministerio educativo de la Iglesia* (Miami: Editorial Caribe, 1983), p. 13.

sometidas a la autoridad del Hijo (1:10). Ahora el creyente está unido también a toda la humanidad, tanto a los demás creyentes como a los no creyentes. *Por lo tanto, la misión cristiana trasciende lo religioso. La misión de la iglesia no se limita a lograr que las personas entren en el espacio sagrado de "la congregación de los santos". ¡Todo lo contrario! La misión de la iglesia nos llama a la solidaridad con el pueblo hispanoamericano que necesita la liberación del dominio de las fuerzas de la muerte, las consecuencias del pecado, la dependencia económica y la opresión política. Tenemos una misma historia; tenemos una misma esperanza.*

Ahora bien, esta liberación esperada sólo será posible por medio de una práctica liberadora de la fe. Una práctica que realmente refleje los valores del Reino de la vida en medio de una América azotada por el poder de las fuerzas de la muerte. Así, *cuando vivamos en forma práctica nuestro compromiso con el Cristo de la fe, estaremos cumpliendo la meta de nuestra vida: Vivir "para alabanza de la gloria de Dios" (1:6, 9 y 14).*

Summary

Given the integral relationship between the task of Christian Education and the development of the Church's mission, the author expounds upon Ephesians 4:17-32 in order to emphasize the importance that theological education has for an effective pastoral work within our society. This pastoral work, which is founded upon a Christ-like praxis, can only be effectively done through an integral-liberative approach to Christian Education in general, and theological education in specific, which seeks to liberate and empower our communities "to live as Christ did."